Escrituras compartidas

CPEM N° 51

Escrituras compartidas

CPEM N° 51

CONSEJO PROVINCIAL DE EDUCACIÓN DEL NEUQUÉN
Presidenta
Prof. Ruth Flutsch

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN EDUCATIVA ALICIA PIFARRÉ
Director Provincial CeDIE
Bibl. Iván Ramiro Nicola

Director General de Asistencia Técnica
Tomás Watkins

Diseño y maquetación
Iván Moyano

CENTRO PROVINCIAL DE ENSEÑANZA MEDIA N° 51
Directora
Prof. María Laura Paneblanco

Vicedirectora turno mañana
Prof. Gabriela Poblete

Vicedirectora turno tarde
Prof. Dora Bailo

Hace tiempo que la escuela es mucho más que un lugar para aprender contenidos disciplinares. En ese sentido, esta institución pretende ser un lugar de acompañamiento y visibilización de trayectorias, un espacio para habilitar la palabra a quienes forman parte de ella. Palabras cargadas de creatividad, de sentires y sentidos que permiten a nuestros/as adolescentes expresarse en un texto, compartirlo y trascender.

Estas ***Escrituras Compartidas*** han brindado a los/as adolescentes un espacio de expresión y creatividad que debemos continuar fomentando para cultivar la pasión por la lectura y la escritura, piezas claves que abren puertas a un mundo de pensamientos críticos y otras realidades.

María Laura Paneblanco
Directora CPEM N° 51

Escrituras Compartidas reúne la ilusión de adultos y adolescentes, las ganas de ver en las palabras la posibilidad de crear, cambiar, imaginar y transformar un poco este mundo del que somos parte.

Escribir ayuda a poner en palabras lo que sentimos, lo que pensamos, lo que creemos, ayuda a encontrar nuestra propia voz e imprimir nuestro propio sello. Por ello, cuando surgió la idea -y la posibilidad- de materializar este proyecto, muchas manos se pusieron a la obra para concretarlo. Y aunque el camino fue difícil y encontramos numerosos obstáculos que parecieron ponerlo en jaque, aquí estamos hoy, orgullosas de poder ver reflejadas en estas páginas las producciones de sus escritoras.

Prof. Alicia Soledad Ciucci
Bibl. Silvana Sepúlveda
Bibl. Marcia Ponce

Categoría cuento

El Kiosco de los Valores

Florencia Ailín Chandia

Eran de esas pocas veces donde a mamá le sobraban unas monedas de su sueldo y decidió llevarme a comprar golosinas en el kiosco de Don José que quedaba en la esquina de casa; mamá no solía comprarlos ya que decía que nos iba a salir caries o doler la panza más tarde.

Al llegar al negocio, juntas observamos la vitrina donde estaban expuestos una cantidad, a mi parecer grande, de chucherías.

-¡Está todo muy caro!- exclamó mamá, mientras buscaba su billetera dentro de ese océano de cosas en su bolso. Por mi parte hace poco había aprendido a leer números grandes así que me limite a descifrar el precio de los carteles.

Los caramelos de amor costaban $5, los chocolates del perdón $20, las gomitas de abrazos de oso $10 y las barras de bondad y empatía a $30. Conocía bastante los chocolates del perdón, papá solía dárselos seguidos a mamá cuando desaparecía el dinero, ella sólo los dejaba en el congelador hasta que con mi hermano lo devorábamos a escondidas o simplemente eran botados al cesto de basura.

-Voy a llevar 2 caramelos de amor; por favor- le dijo al señor que atendía mientras éste fue en busca de una bolsa más pequeña.

Papá tampoco nos daba caramelitos de amor, sin embargo, solía sacarnos moneditas que luego usaba para llenar de humo la casa, tanto que costaba visualizar los rostros presentes. Nunca le pedí nada a mamá y papá, simplemente observaba en silencio las cosas hasta que uno de ellos me daba algo y yo le daba la mitad a mi hermano.

Salimos del negocio juntas y le di la mano para caminar hasta casa. Rompiendo la burbuja de silencio, pregunté:

-Mami, ¿Por qué no compraste chocolate del perdón?-

-Porque no me alcanza la plata- contestó buscando las llaves.

Ellos nunca tenían plata, los imaginaba como un pote de dulce de leche vacío del que con una cucharita extraías lo que más podías de los bordes saboreando el gusto tan dulce y empalagoso, conformándote sólo con eso.

Proclamo estos dulces como la magia del hogar, porque sin envoltura, derretido o pegajoso, no tienen nada que perder: les queda la riqueza incalculable de la palabra. El chocolate no te juzga o hace preguntas tontas, el chocolate te entiende sea cual sea el estado en el cual se encuentra.

Los años pasaron, mi cuento ha madurado y por eso he acabado. Comprar por uno mismo en el kiosco de los valores algo nos ha enseñado: la desconstrucción del hogar a veces es necesaria a menos que quedarnos con las manos y bolsillos vacíos hayamos seleccionado.

The light of my nights

Ariadna Valentina Chandía

Y aquí estaba yo de nuevo, teniendo pesadillas, las cuales siempre cambiaban, pero en ésta me encontraba en un lugar completamente negro donde raramente podía ver con claridad.

Empecé a revisar el lugar fijándome si veía o encontraba algo; pero entonces, las sombras empezaron a salir de ningún lugar en específico, comenzaron a gritarme, a aturdirme con sus gritos y a empujarme, haciendo que fuera cayendo lentamente en una especie de vacío, lo que provocó que mis gritos se combinaran con los de las sombras.

Segundos después, los gritos habían cesado, pero yo seguía cayendo muy lentamente, es decir, estaba a pocos centímetros de la cima pero sin poder hacer nada para sostenerme y dejar de caer.

De la nada, comencé a caer más rápido y justo cuando creí que moriría, una mano sostuvo mi brazo, me ayudó a subir, y luego me dijo que no me preocupara, que él me tenía. Subí mi mirada para verle la cara pero no logré hacerlo, pues ésta se veía borrosa; sólo pude llegar a ver su pelo hermosamente castaño y algo alborotado.

Él me abrazó, y aunque no supiera quién era, me sentí protegida en sus brazos. En ese momento me di cuenta de que seguía llorando, a lo que el chico me susurró al oído:

–Tranquila, no dejaré que nada malo te pase mientras estés conmigo, pequeña"– su voz era suave y tranquilizante por lo que poco a poco pude calmarme mientras él me abrazaba con fuerza –ahora tengo que irme, pero volveremos a vernos pronto– agregó, para luego dejar un beso en mi cabeza e irse lentamente, dejándome con un sentimiento de seguridad y tranquilidad.

Segundas vidas

Julieta Puebla

Un joven de apenas unos veinte años se encontraba arrodillado en la esquina de una habitación, con muchos moretones en todo el cuerpo. Llorando, pidiendo ayuda en pequeños pero sonoros susurros.

-Ayúdame… por favor- decía, mientras miraba una puerta desgastada con los años y cerrada por fuera. Sea donde estuviese, el chico esperaba una especie de milagro para que alguien la abriera.

En minutos, se escucharon gritos que parecían la voz de un hombre, mientras había ruidos de golpes y patadas.

-¡¿DÓNDE ESTÁ?!- se escuchaba al otro lado de la puerta.

-Sam…- dijo el joven empezando a situarse atrás de la puerta.

-¡SAM!- gritó con la poca fuerza que le quedaba.

-¡IVÁN!- escuchó antes de desmayarse.

De una patada la puerta fue abierta, dejando ver a un joven adulto totalmente exaltado y sudado. En su rostro se formaba una mueca de horror al ver tal escena en sus ojos, mientras pequeñas lágrimas se asomaban.

Cargó con delicadeza al chico en sus brazos, totalmente inconsciente de cada acción del mayor.

-Estarás bien, amor- le susurró al oído.

Sam, un chico de veintisiete años de edad, preparaba en su cocina una sopa de verduras mientras escuchaba música tranquila.

En otra habitación, otro joven muchacho descansaba en una cama cubierto de vendajes. En su cara tenía un moretón en el ojo izquierdo y el labio partido.

Justo en ese momento empezó a moverse de forma tranquila, intentando abrir sus cansados párpados. Al despertar intentó levantarse, pero su cuerpo estaba tan adolorido, que sólo miró

alrededor suyo.

-¿Iván?- dijo una voz atrás de la puerta.

-Sam…- respondió el muchacho de forma apagada y casi como un susurro.

Sam entró a la habitación, y lo primero que miró fue el ojo de color miel descubierto de Iván, pero no tenía ese brillo que miraba todo el tiempo. Era como si el sol se escondiera de a poco en el horizonte, y que la noche se apoderara del cielo.

Iván miro de reojo a Sam, quien llevaba un plato, y vio que éste tenía un moretón en la mejilla y otro en el brazo, como si algo o alguien lo hubiera golpeado.

-Te traje el almuerzo, corazón- dijo con cariño, dejando en una mesita el plato mientras se acercaba a la cama -no podrás moverte por un tiempo, pero te recuperarás- habló mientras posicionaba a Iván para que se sentara y degustara el platillo reparador.

Al terminar de comer, Iván miro a su pareja para decirle algo. Sam lo miro con atención para escucharlo.

-¿Quién te hizo eso?- dijo de la forma más fría del mundo.

Sam sabía que le iba a preguntar eso, pero no quería preocuparlo más de lo que estaba.

-Responde, Sam…- volvió a reclamar, mirándolo de manera fría.

-… Fueron mis "amigos"…- dijo, haciendo comillas con las manos, con una mirada de enojo y tristeza -… creí… que nos apoyarían… Terminó la frase con la vista en la nada.

Hubo un silencio durante un rato, hasta que se escucharon unos sollozos provenientes del chico más joven. Iván, aun sentado, se tapaba los ojos mientras pequeñas lágrimas salían de su mal herido pero hermoso rostro.

Sam, cuidadosamente se acercó a él para abrazarlo. Sentándose al lado suyo, rodeando sus enormes brazos el delicado cuerpo de Iván.

Estuvieron en esa posición hasta que sólo había silencio. Un

eterno y horrible silencio.

Iván ya podía caminar. Nunca salían a la calle, sólo salía Sam para comprar. A pesar de que estaban juntos, ya no había alegría en sus corazones.

Y no tenía suficiente dinero para irse a otro país.

Fue así durante siete meses, interminables meses. Por esos días... se escuchaban gritos en el departamento donde ambos vivían.

No paraban de gritar horribles cosas al otro lado.

Ambos estaban escondidos en la habitación, acurrucados mientras lloraban en silencio.

-Sam, tengo miedo- decía Iván con lágrimas en los ojos.

-No pasará nada, estamos juntos, es lo único que importa- le respondía con cariño para que se tranquilizara.

Los golpes se hacían más fuertes, y más estruendosos.

-Hagámoslo- dijo Iván mientras se paraba y caminaba cerca de la mesita de luz.

-Todo por estar juntos- dialogaba Sam mientras se paraba también.

Iván sacó unas pastillas de la mesita, y ambos se fueron al baño. Se sirvieron agua en unos vasitos.

-Encuéntrame en la próxima vida- dijo Iván mientras se tragaba la pastilla.

-Te buscaré en mar y tierra- respondió Sam, tragándose la propia su vez.

Ambos se sentaron en el piso mirándose a los ojos. En segundos, los dos se durmieron para nunca volver a despertar.

La puerta del departamento fue abierta, y toda la gente buscó a la pareja. Al encontrarlos, se los llevaron para ensuciarlos como forma de castigo, para luego quemar sus cuerpos y tirarlos a la basura.

Todo muy horrible. Sus espíritus sin duda se salvaron, buscarán de otra forma estar juntos otra vez.

El destino los volverá a juntar. Ellos jamás se darán cuenta.

Dos chicos impulsivos enamorados

Todo comenzó en plena pandemia... yo sólo tenía 13 años cuando decidí escribirte, y como toda historia de amor, empezó con un "Hola". Nos escribíamos todos los días, nos fuimos conociendo por semanas, meses... hasta que decidiste pedirme ser tu novia. Pasaron 3 meses y todo empezó a cambiar... no nos podíamos ver las caras, un *bajo autoestima* y una chica impulsiva enamorada de tus sentimientos te quería ver... no podía seguir aguantando, pero por respetarte espero muchísimos más. Pasaron 6 meses y seguía sin verte la cara... quería conocer a quien me estaba enamorando a miles de kilómetros... quería saber qué había detrás de esa pantalla... insistí, pero no te dejaste... aún así te seguía amando de una manera impresionante. Pasaron los días y la relación se volvió tóxica, no nos dejábamos escribirnos con nadie más que no sea nosotros, no teníamos tiempo ni de cagar, no podíamos publicar ni una sola foto en nuestras redes porque nos sentíamos mal, y no entiendo ¿por qué? Estábamos viciosos y viviendo el día a día en un juego, *Free fire*, que no podíamos hablar con ningún/a chico/a porque lo veíamos algo muy egoísta e infiel ¡JAJAJ! y así fue como fuimos arruinando nuestra relación, vos sos un pibe que busca tranquilidad, que me luchaba cuando me perdía, me pedía perdón ¡CUANDO NO TENÍAS LA CULPA! estuviste rogándome que me quedara en tu vida, me llamabas llorando que por favor me quedara en tu vida, perdiste tu orgullo por mí, tu dignidad, tu amor propio o el poquito que tenías y estuviste peleándola un año por mí... ¿y yo? Yo era una egoísta que sólo pensaba en mí, que sólo te quería ver llorar y estaba llena de odio hacia vos. Por el simple hecho de que hayas subido un estado a wtpp jaja, quien lo diría, ¿no? bueno, en fin... pasó el tiempo y las cosas fueron cambiando, mis actitudes se te pegaron, es como si todo girara y las personalidades también, yo te pegué mis actitudes y vos me contagiaste de tan buena persona

que fuiste en algún momento de tu vida conmigo... esta vez fui yo la que pidió perdón, te buscó, te llamó para que te quedaras en su vida, la peleó, etc… Cuando te llamé una vez me respondiste, y con lágrimas en mis ojos te dije:

-Quedate en mi vida, me hacés bien...

Pero tu respuesta me partió en millones de pedazos:

-Dejala ahí, Agustina, ya fue todo...

Sentí cómo me dolía el pecho, me cortaste la llamada en la cara y aún así estuve una semana rogándote que te quedaras en mi vida. Pero bueno, no te rogué más y ahí apareciste vos, todo borracho llamándome llorando que me quedara en tu vida, que vuelva a ser tu princesa, y ahí caí yo ya que hace rato no me hacías una de esas llamadas pidiéndome perdón y que me quede en tu vida, me llenó el corazón de tristeza al escucharte llorar y al ver que la luchaste por mí una vez más...

Pasaron los días y no era como antes, hubo rencores por parte de ambos, enojos, ¿y yo? Soy una caprichosa que te buscaba pelea por cualquier cosa y vos que sólo buscabas tranquilidad, no nos entendimos nunca... hasta que llegó una tercera persona...

Me mudé a Cutral Có. En ese entonces llevamos 2 años y 6 meses de relación. Apenas llegué me terminaste ya que te estaba hablando cortante y mal, pero era sólo el cansancio de viajar 7 hs y ordenar la mudanza, estaba hecha bosta sinceramente, sólo quería dormir y no despertar más. En el momento en que me terminaste no sentí nada, ya que habíamos terminado y vuelto unas cuántas. A la semana empecé a caer que ya no estaban tus buenos días, me llegó un msj de esa tercera persona que estaba en tu vida, yo estaba en la secundaria, no me aguanté el llanto y pedí ir urgente al baño. El mensaje que me llego fue…

-Él ya está conociendo a otra chica, yo que vos mejor me olvido de él.

El alma se me fue por unos segundos, necesitaba una explicación de él, que me diga por qué me terminó y a las 2 semanas ya estaba de novio. No entendía nada, fue un momento de mier-

da y estoy segura de que ese dolor no quiero volver a pasarlo en mi vida. Pasaron 3 meses y me llega un msj anónimo de él... dándome la verdadera explicación que me merecía. Con mucha tranquilidad la leí...

-Hola, La verdad tal persona te debía una explicación.

El sólo te estaba protegiendo de él mismo, tal vez no lo entiendas, pero él siempre te va a amar más que a nadie. Fuiste alguien increíble en su vida.

Él quiso cuidarte hasta el último momento, él sabía muy bien que esa relación estaba en las últimas, vos estabas sufriendo muchísimo, no quería que sigas así, él tenía que hacer algo, el esperó la siguiente pelea para ponerle un fin a todo.

Él sabe muy bien que ibas a llorar muchísimo por días, semanas, meses, él estuvo igual.

Él sabía que ibas a volver a buscarlo, intentar recuperar esa persona que tanto querías, ahí es donde entra esa persona más cercana a él para usarla como una pared para tener esa barrera que les impida volver a estar juntos.

A él no le importó que llegaras a odiarlo ni sentir enojo, decepción hacia él.

Sólo quería que salgas de él de una vez y avances en todo el sentido.

Categoría poesía

El séptimo
Zoe Barbagiovani

Me apoyaba sobre barras metálicas,
ojos curiosos viendo el interior de una habitación
de la cual una voz se asomaba entre el polvo.
Dulces palabras de un alma
abandonada en el ático
pidieron mi ayuda.
Y yo, por primera vez,
miré a mi diablo a los ojos.
Mis brazos se abrieron a él,
sin barras, sin conjuros, sin miedo.
Pero un demonio nunca cambia.
Los escalones duros de mármol no ceden,
cuando un cuerpo rueda abajo.
Seis pares de ojos, bajo la noche violeta del infierno.
¿Sabías que el infierno no tiene sol?
Ojos celestes como mi cielo nublan mi visión.
Gritos en una lengua que no es de mi mundo intentan despertarme.
Al final, lo último que sentí,
fue que el frío invierno del infierno,
arrancó gritos de piedad a mi demonio de la codicia.

Pensamientos de una simple adolescente

Araceli Amacio

Hace 5 años me quería morir;
Hace 3 años me quería morir;
Hace 1 año me quería morir;
Ayer me quería morir;

Y hoy, hoy sigo viva, sentada en la ducha empapada y en pijama, escribiendo un poema sin sentido para tratar de encontrarle uno a mi vida.

Las cicatrices de mi brazo me recuerdan la vulnerabilidad en la que me atrapan mis demonios.

La sangre me pide a gritos salir y dejar que corte con una navaja mi piel; le abrasan las ganas.

13 días separadas
13 días manteniendo esa sensación corriente rojiza dentro de mis venas podridas -de dolor-
13 días van y no puedo, no puedo permitirme poner el contador en 0.

Así que permaneceré aquí sentada en la ducha hasta que se me acabe la tinta escribiendo poemas para no cortarme...

Libro vacío de un alma
Fiona Abigail Giannazzo

Páginas escritas de un libro vacío
vuelan y caen al río,
donde escapan
y se deshacen.
Ella
debía escapar,
no podía ver otra opción;
pero fue esa canción
que le susurró suavemente,
"nunca te vas a encontrar,
al escapar".
Pudo entender
lo que no podía ver
y entre lágrimas penosas tuvo que parar
vio qué debía parar
esa neblina
que la invadía
la retenía
esa cadena
que llegó a amar sin saber
tuvo que romper
se hizo fuerte
pudo elegir
hacerse ángel,
pero se hizo guarda.
Quienes más amaba
estaban siendo atravesados por dagas.
Mil y un almas salvó,
pero le faltó

salvar la suya.
Y allí estaba,
esperando para hacerse ángel de la guarda
sentada a la orilla del río;
esperando a que su alma
termine de ser liberada
todo lo haría;
ese gatillo que a sus espaldas apuntaban,
mientras sólo recordaba
que su misión en esta tierra
había podido cumplir.
Ahora sólo podía sentir
cómo su alma volaba
y su cuerpo se desplomaba
a la orilla del río
donde nadaban
las hojas escritas
de su libro vacío.

Concurso Escrituras Compartidas CPEM 51 2022
Categoría Cuento:
1) El kiosco de los valores, de Florencia Chandía
2) The light of my nights, de Ariadna Chandía
3) Segundas vidas, de Julieta Puebla
1era. Mención: Dos chicos impulsivos enamorados, de Agustina Salas

Categoría Poesía:
1) El séptimo, de Zoe Barabagiovani
2) Pensamientos de una simple adolescente, de Araceli Amacio
3) Libro vacío de un alma, de Fiona Gianazzo

Jurado: Verónica Petronace, Carlos Blasco y Tomás Watkins

Este volumen reúne las obras que participaron del certamen literario ***Escrituras compartidas***, organizado por el CPEM Nº 51 de Cutral Có a través del departamento de lengua y literatura. El jurado estuvo integrado por Verónica Petronace, Carlos Blasco y Tomás Watkins.

El reconocimiento a las autoras por presentarse al certamen es la presente publicación realizada por el Centro Editor del CeDIE Neuquén, dependiente del Consejo Provincial de Educación del Neuquén.